

26. ¿Por qué dudaste?

E. J. Waggoner

La Biblia presenta a Jesús como «siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,» (Hebreos 1:3, RVR1960). Esa palabra no solo tiene poder para sustentar, sino que «tiene poder para sobreedificarlos y daros herencia con todos los santificados.» (Hechos 20:32, RVR1960).

Un ejemplo del poder sustentador de la palabra de Cristo se encuentra en Mateo 14:25-32. Los discípulos estaban en el mar embravecido, cuando se asombraron por la aparición de Jesús caminando sobre el agua. Cuando Jesús los tranquilizó con, «iTened ánimo; yo soy, no temáis!» (Mateo 14:27, RVR1960), Pedro dijo: «Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.» (Mateo 14:28, RVR1960). Y él le dijo: «Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.» (Mateo 14:29, RVR1960).

Pedro respondió de inmediato a la palabra «Ven», y «Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.» (Mateo 14:29, RVR1960). Algunos podrían suponer apresuradamente que fue el agua lo que sostuvo a Pedro; pero una pequeña reflexión mostrará que no fue así. Es contrario a la naturaleza que el agua sostenga a un hombre; y, además, leemos que cuando Pedro «al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!» (Mateo 14:30, RVR1960). Jesús lo tomó, diciendo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?» (Mateo 14:31, RVR1960).

Si hubiera sido el agua lo que lo sostenía, no habría comenzado a hundirse; porque el agua era la misma donde se hundió que donde caminaba. Así que, cuando recordamos las palabras de Jesús: «Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?» (Mateo 14:31, RVR1960), sabemos que cuando Pedro caminó sobre el agua, fue la palabra de Jesús lo que lo sostuvo. Fue la palabra «Ven» lo que lo trajo, y fue solo cuando desconfió de esa palabra que comenzó a hundirse.

La misma palabra que sostuvo a Pedro sobre el agua, puede sostener a un hombre en el aire. Elías y Eliseo caminaban juntos en un momento dado cuando Eliseo comenzó a elevarse

en el aire. ¿Por qué fue así? —Porque el Señor le había dicho a Elías: «Ven»; y puesto que el profeta siempre había obedecido la palabra del Señor, también obedeció esa.

Leemos que «Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.» (Hebreos 11:5, RVR1960). Pero «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.» (Romanos 10:17, RVR1960). Así que fue la palabra del Señor lo que llevó a Enoc, así como a Elías, por el aire para encontrarse con el Señor. Pero ellos fueron solo precursores de aquellos que, estando vivos cuando el Señor descienda del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resuciten, serán «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.» (1 Tesalonicenses 4:16-17, RVR1960).

¿Qué es lo que sostendrá a esos favorecidos y los mantendrá en el aire? La misma palabra que sostuvo a Pedro sobre el agua. El Señor dirá: «Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.» (Mateo 25:34, RVR1960). Aquellos que se han acostumbrado a obedecer la palabra del Señor, responderán de inmediato y serán llevados; mientras que aquellos que no han obedecido cada palabra del Señor, no obedecerán esa y serán dejados.

Aquellos que han descuidado tomar la palabra del Señor como algo que les aplica personalmente, no aceptarán esa palabra, «Ven», como algo que les aplica. Solo aquellos que reconocen que cada vez que el Señor habla, les habla a ellos, podrán tomar esa palabra para sí mismos. Los que esperan serán aquellos que han vivido de la palabra del Señor, de modo que ante la palabra «Ven», irán, como lo más natural del mundo, a encontrarse con el Señor. Felices son aquellos que conocen el poder sustentador de la palabra y la toman toda para sí mismos.

PT, January 23, 1896